

---

# *La gesta de Magallanes: el monumental relato de Stefan Zweig*

José M. Domínguez Martínez

---

**Resumen:** Este artículo tiene como propósito realizar una reseña del libro de Stefan Zweig “Magallanes: el hombre y su gesta”, obra literaria de enorme interés que, además de ofrecer una minuciosa y documentada visión de la hazaña de dicho gran héroe de la navegación, proporciona un conjunto de apreciaciones desde distintas perspectivas de extraordinario alcance y relevancia.

**Palabras clave:** Fernando de Magallanes; Stefan Zweig.

**Códigos JEL:** N00; Y30.

---

## **1. Un relato monumental para una gesta irrepetible**

Tener la oportunidad de llevar a cabo una lectura sosegada de la obra de Stefan Zweig “Magellan: Der Mann und Seine Tat”, publicada en 1938, en la versión española con el título “Magallanes: el hombre y su gesta”, bajo el sello de la editorial Capitán Swing (2019), es una dicha sin igual. La exquisitez de la prosa del escritor austríaco, su destreza narrativa, sus impecables construcciones, y la elegancia de su estilo son en sí mismas cualidades que hacen que la referida obra sea acreedora de las más altas valoraciones y de los más merecidos reconocimientos. La altura y la brillantez de sus cánones literarios justifican en sí mismas una lectura impaciente y voraz. La fama de escritor de primera fila que Zweig se labró a lo largo de su vida encuentra en ese denso texto un sólido aval.

Pero “Magallanes: el hombre y su gesta” es eso y mucho más. Como aportación intelectual, nos ofrece: i) una bien aquilatada visión del contexto histórico, económico, social y político a comienzos del siglo XVI en la península ibérica; ii) una aproximación a cómo Portugal se convirtió en una potencia marítima de primer orden; iii) la imagen de una España, severamente castigada a lo largo de los siglos por influyentes mitos, como patrocinadora contracorriente de quimeras imposibles y de proyectos desahuciados; iv) las vicisitudes vitales del personaje; v) las fases de la preparación de su utópico plan; vi) una crónica ilustrada del memorable periplo; vii) las claves de la forja de

un imperio; y viii) un balance agrídulce de la hazaña lograda. En definitiva, el texto *zweiguiano* constituye una referencia imprescindible para conocer los entresijos del personaje, su entorno y sus circunstancias.

## **2. La motivación de Zweig**

Ya en la introducción del libro, el autor confiesa que su origen radica en una suerte de remordimiento personal, tras haberse sentido incómodo en un placentero viaje en transatlántico, al tomar conciencia de las penosas condiciones sufridas por los integrantes de la expedición pilotada por Magallanes, a la que califica como “[tal vez] la odisea más magnífica en la historia de la humanidad”. Debemos agradecer que, en la biblioteca de la nave que lo transportaba a América del Sur, centrara su atención en la figura de Fernando de Magallanes. Gracias a esa decisión, podemos hoy disfrutar de una monumental obra con variados registros memorables. Podemos, así, conocer de cerca, de la mano de una pluma tan significada, la conjunción de elementos que llevaron a metas inverosímiles, adentrarnos en la fisonomía de su artífice, con sus luces y sus sombras, y a rendirle, aunque tan sólo sea testimonialmente, el tributo que el destino le negó, porque, como nos recuerda sabiamente Zweig, “los muertos no tienen razón”.

## **3. Más allá de la literatura, más allá de la biografía**

Hemos señalado algunos de los rasgos primordiales del libro aquí reseñado, pero en

modo alguno dan una idea cabal del portentoso arco que llega a describir en todo su despliegue. Sin necesidad de explorar simas ocultas, una suma de ingredientes variopintos pueden ser fácilmente identificados en el curso de una lectura salpicada de emociones y de giros inesperados. He aquí un posible inventario relativo a rasgos referidos a: i) novela costumbrista; ii) curso de geografía; iii) tácticas de negociación; iv) visión estratégica; v) máster de planificación; vi) métodos de gestión empresarial y de recursos humanos; vii) ejercicio de la disciplina; viii) experiencia del sufrimiento extremo; ix) prácticas del engaño; x) economía de la escasez; xi) economía del trueque; xii) diseño de rutas comerciales; xiii) hiperrealismo descriptivo; xiv) compendio de elucubraciones psicológicas; xv) claves de la interpretación histórica; xvi) indagaciones introspectivas; xvii) meditaciones filosóficas; xviii) principios de actuación personal; xix) relevancia de los códigos de honor; xx) impacto de las pautas de deshonor; xxi) maestría del suspense; xxii) la fatalidad en su paroxismo; y xxiii) la objetivación del veredicto de la justicia histórica.

Alguien puede pensar, quizás con bastante dosis de razón, que el recuento precedente puede ser producto de alguna tendencia estructural a la hipérbole, alimentada en este caso por una especie de *shock* ante el descubrimiento de una pieza inesperada, que supera claramente las expectativas iniciales. Puede que esa apreciación no estuviese del todo desencaminada, pero, a fuer de ser ecuanímenes en las evaluaciones, sería pertinente posponer el hipotético dictamen hasta completar el viaje, si aún no se ha hecho, de la mano del escritor austríaco. Y sin que, entonces, hubiese que descartar más de una propuesta de ampliación de la lista en cuestión.

#### **4. Un guion histórico inverosímil para una tragedia insuperable**

Aun cuando pueda haber matices olvidados, o versiones contradictorias, la historia del navegante portugués (de nacimiento) es sobradamente conocida. No existe, por tanto, el riesgo de actuar involuntariamente como transmisor de *spoilers*. Puede, pues, destacarse sin temor —aunque no sin la desazón que indefectiblemente dejan en nuestra conciencia los acontecimientos con final desgraciado— que,

en su relato, Zweig traslada al plano literario la tragedia de Magallanes. Y el aguijón se nos clava más profundamente cuando evocamos cómo se vio privado de llegar a la cumbre cuando la tenía al alcance de la mano y, en especial, cuando corroboramos que su derrota final, tan absurda como evitable, vino hermanada con el incumplimiento, por una sola vez, de sus férreas pautas de cautela y anticipación.

Sí, la historia de Magallanes reúne todos los ingredientes que un autor mezclaría en una obra teatral para llevar al límite al espectador, que observa impotente los sucesivos episodios que, casi ineludiblemente, pueden arrastrar al héroe en su caída; para convencerlo de que hay hazañas tan complicadas que ni siquiera están al alcance del más versado y audaz de los aventureros; para hacerle ver que, en el fondo, nadie puede superar los elementos de la naturaleza descarnada e inmisericorde; y, cuando ya ha conseguido hacerle perder todo atisbo de esperanza, mostrarle cómo resurge la fuerza del héroe, que, por fin, se dispone a disfrutar de la gloria merecida. Pero el autor se guardaba una carta marcada, que exhibe sólo cuando el espectador ha bajado la guardia y comienza a saborear las mieles del triunfo de su héroe. El golpe de efecto es así mayor y su impacto, letal. Con él se pone término abruptamente a la trayectoria vital de aquél y se frustran, uno tras otro, todos los sueños y todas las voluntades que había manifestado al iniciar su epopeya.

En este caso, desgraciadamente, la epopeya no era fruto de la imaginación creadora de un autor henchido de sevicia, sino que se sustenta en hechos acaecidos en la realidad, que Zweig reconstruye e hilvana a partir de testimonios y fuentes solventes.

Hace años, al leer las novelas del escritor sueco Henning Mankell protagonizadas por el inspector Kurt Wallander, me llamaba la atención cómo, a pesar de desvelar en ocasiones la identidad de los asesinos y las claves de sus actuaciones, no se veía perjudicado el desarrollo de la trama ni se veía mermado el interés del lector. Algo parecido, aunque en tono mayúsculo, ocurre con “Magallanes: el hombre y su gesta”, con el añadido de que su autor no se limita a hacer un recorrido lineal por la vida del navegante sino que la inscribe en ese

---

caleidoscopio que tan rudimentariamente hemos tratado de describir.

## **5. En el principio fueron las especias**

Todo empieza con las especias, con esas sustancias, impregnadas de un magnetismo irresistible durante siglos, que tanta importancia tuvieron en la configuración de las rutas comerciales y de navegación a lo largo de la historia. Zweig nos recuerda cómo llegaron a ser tan apreciadas que algunas de ellas sirvieron de numerario en Estados y ciudades, quedando equiparadas a los metales nobles. “A través de todos los riesgos y obstáculos, el comercio de la especiería se considera el más lucrativo de los de la Edad Media... pues un solo saco de pimienta vale en el siglo XV más dinero que toda una vida humana”, escribe Zweig con su lenguaje directo e impactante.

Y, siguiendo con su estilo de mezclar la narración de episodios históricos y las meditaciones filosóficas, apenas sin tregua constata que “la envidia va unida a los grandes beneficios como la herrumbre a la hoja de acero”. El afán de conquista de los mercados de origen de tan preciados artículos será un factor impulsor de las estrategias marítimas de las potencias medievales.

Asimismo, deja bien claro un principio que explica muchas de las actuaciones subyacentes a los descubrimientos marítimos: “En todo descubrimiento o invención hay un estímulo moral, una fuerza alada del espíritu; pero, muy en general, lo que da el empuje definitivo hacia la realización es la coincidencia de unos móviles materiales”. No hay, a fin de cuentas, épica sin economía.

## **6. La hegemonía de la marina portuguesa**

Zweig focaliza en “el acrecentamiento del espíritu emprendedor” el factor clave del triunfo de la navegación portuguesa. Y, ya en relación con la experiencia premonitrice de Bartolomé Díaz, cuyos méritos fueron capitalizados por Vasco de Gama, deja sentado un principio casi insalvable: “Como siempre, el que comienza, el trágico iniciador, quedará olvidado, en beneficio del más afortunado que lleva a cabo el hecho”.

Convertido Portugal, “la cenicienta de Europa”, en la nación “que acaudilla a la humanidad”, el espíritu emprendedor, a la vista de la experiencia, no guardaba correlación directa con la propensión a la asunción de riesgos, riesgos extremos, todo hay que decirlo, lo que, desde unos cánones tenidos por prudentes y razonables, llevó a sus gobernantes a rechazar categóricamente su involucración en temerarios macroproyectos marítimos. Uno de ellos fue el propuesto por aquel “fanfarrón aventurero genovés”, que a la postre cambió el curso de la historia. Otro igualmente desestimado, con el agravante de que el promotor había nacido en tierras portuguesas, fue el que privó a la corona lusa de atesorar la gesta de la primera circunnavegación del globo terrestre. Pero, hasta entonces, quedaba un largo y arduo camino.

## **7. De soldado desconocido a aventurero audaz**

Ese camino se iniciaba realmente cuando un marinero de veinticuatro años de edad prestaba juramento antes de partir, en marzo del año 1505, formando parte de la primera flota de guerra portuguesa, dispuesta a la toma de tierras orientales. Allí le esperaban sus primeras contiendas y sus primeras heridas, físicas y sentimentales. Allí, en distintas misiones, se pondrían de relieve los rasgos de su carácter, “porque Magallanes fue toda su vida uno de esos hombres que no son notados. No sabía hacerse valer ni querer. Pero en cuanto se le proponía una tarea, y mejor si se la proponía él mismo, este hombre oscuro que queda en último término actúa con prudencia y un valor generoso que admiran”. El dominio de las Islas de las Especias, obsesión de la corona portuguesa, será también desde entonces la de Magallanes, quien, con tintes misteriosos, escribió a su amigo Francisco Serrao, exiliado voluntario en las islas de Sonda, que iría pronto a aquellos parajes “si no desde Portugal, por otros derroteros”. Pero, bastante antes, en el año 1512, acababa de retornar a una Lisboa transformada, donde nadie lo espera, como un “soldado desconocido”.

## **8. La difícil gestación de un proyecto descomunal**

Después de numerosos avatares y servicios militares a su patria, ya en la mitad de la treintena, considera Magallanes que ha llegado

---

el momento de algún reconocimiento. El rey Manuel le niega mejor pensión, lo ignora para cualquier cargo, e incluso —lo cual acabará siendo de la mayor trascendencia histórica— se muestra indiferente a que pueda prestar sus servicios en otras jurisdicciones nacionales. A través de indagaciones, conversaciones y pesquisas, empieza a fraguarse el gran proyecto de acceder a las Islas de las Especias por una ruta occidental. Algo que él tercamente sostiene, y que lleva a plantear la gran pregunta, en la que “queda... condensado el verdadero secreto de la historia de Magallanes”: “Pero ¿cómo puede Magallanes —aquí el enigma— conocer de antemano la situación de este derrotero que todos los otros navegantes persiguieron sin resultado?” Tras una incursión en fuentes documentales, concluye Zweig que “el secreto de Magallanes fue... un error honradamente aceptado”, y “solo porque se entregó con todo el alma a una ilusión transitoria descubrió una verdad permanente”.

Sin albergar ninguna esperanza de que su atrevido propósito pudiese prosperar en su país natal, decide probar suerte con la opción española. En el mes de octubre de 1517 llega a Sevilla. Allí inicia un recorrido procedimental en régimen adaptativo que le lleva finalmente, después de ir sorteando obstáculos y cumpliendo requerimientos, a que, en marzo de 1518, el joven monarca Carlos estampara su firma en la capitulación contractual con Magallanes y Ruy Faleiro, sin poder sospechar que las certezas manifestadas por éstos pudieran descansar en avales tan precarios.

Los aspectos formales, que no eran poco, están cubiertos, pero comenzaba el momento de la logística, de las finanzas y de la intendencia y, sobre todo, de hacer frente a las acometidas que provenían de la potencia rival, que no daba crédito a que un proyecto de esa envergadura pudiera apearla de su posición marítima hegemónica. Como se describe en el libro, este capítulo representó una lucha colosal en diversos frentes, por lo que “la suma de todas las dificultades vencidas es la que, al fin y a la postre, da la medida de un hecho y del hombre que lo lleva a cabo”.

Así, representantes del país vecino recurrirán a todo tipo de artimañas con tal de

abortar o retrasar el viaje, entre ellas la de la apelación al nacionalismo, que, como constata Zweig, “es una cuerda que aun la mano más grosera es capaz de hacer vibrar sin gran trabajo”. La demostración de control, templanza y sabiduría exhibidos por Magallanes va a la par de la inquebrantable fe en una idea, en un proyecto, pese a todos los obstáculos y trabas.

A su vez, la vertiente financiera que, en primera instancia, había quedado resuelta, amenaza luego con hacer peligrar la suerte de la misión. La fórmula de la colaboración público-privada propuesta por el marinero es aceptada de manera que el camino queda expedito... para hacer frente a nuevas adversidades, la del reclutamiento de la tripulación. Suma y sigue. Tan sólo un detalle, no menor, parece estar a salvo. El servicio de correos con los próceres gubernamentales, incluido el propio monarca, parece funcionar con una eficacia que llama la atención. De nuevo es inevitable un paralelismo literario, el de la enorme efectividad de las misivas en las novelas de Wilkie Collins, un factor que, igualmente, me dejó atónito en su día.

## 9. El inicio de la odisea

Hasta el último momento, la empresa estuvo a punto de hacer aguas antes de hacerse a la mar. El 10 de agosto de 1519, un año y cinco meses después de que el rey español le otorgase su aval, los cinco barcos que integran la expedición enfilan el río Guadalquivir a la búsqueda de mar abierto. Cualquier cálculo de la probabilidad de llegar a esa fase, después de haber calibrado la probabilidad de poder superar cada uno de los eslabones de una interminable cadena de obstáculos, habría arrojado un resultado próximo al cero más absoluto. Pero, inexplicablemente, allí estaban los doscientos sesenta y cinco hombres a la búsqueda de un sitio en el cielo o en el infierno, incluido providencialmente un tal Antonio Pigafetta, encargado de una función accesorio, aunque a la postre de extrema importancia, ya que “si alguien no lo describe, ¿qué valdrá un hecho? Un hecho histórico no halla su cumplimiento en la ejecución inmediata, sino en la circunstancia de ser transmitido al porvenir”.

## 10. Un itinerario plagado de dificultades y sufrimientos: una meta esquivada

El 20 de septiembre de 1519 daba inicio el más osado viaje de descubrimiento, del que el fiel cronista italiano dejaría tan valioso rastro escrito. Casi emulando su papel, Zweig nos convierte en sufridos tripulantes que comienzan a vivir los sinsabores de una expedición tan complicada como incierta. Marcada por la adversidad de principio a fin, se van sucediendo episodios, conatos y consumaciones de rebeldía, dilaciones, inclemencias del tiempo, y, sobre todo, hace mella el desconocimiento de la ubicación exacta del estrecho anhelado. Mientras tanto, llega el invierno austral. La renuncia a la empresa y el retorno emergen como las opciones más sensatas, pero “no hay marcha atrás posible para Magallanes... La obstinación es su única fuerza y solo la osadía puede salvarle”.

Llega el inevitable —a la vista del desarrollo de los acontecimientos— momento de la sublevación. Magallanes muestra su aquilatada capacidad de reacción y, contra todo pronóstico, logra recomponer, ya en niveles de máxima precariedad, la situación para proseguir en su empeño. Atenazados por el invierno, el tiempo se detiene para la mermada expedición. Ha pasado todo un año desde la partida y no se ven más cerca de la meta que cuanto surcaban la rada del Guadalquivir rumbo a Sanlúcar. “Aquellos días debieron de ser en la vida de Magallanes los más sombríos... por fin admite la posibilidad de un retroceso, por primera vez concede a sus oficiales que el buscado paso puede no existir o encontrarse en aguas árticas”.

La descripción del paisaje y del ambiente es magistral, sobrecogedora. Zweig es capaz de hacernos palpar aquellas vivencias del mes de octubre de 1520 que dieron paso a lo que, a la postre, serían la prospección y el hallazgo definitivos. Un mes entero duró la exploración que permitió certificar que otro océano se abría al oeste del continente suramericano.

Pero no hay tregua, urge tomar una decisión crucial, la de continuar el viaje hasta las Islas de las Especias, como se pretendía inicialmente o, a la vista de las mermas sufridas, emprender el retorno a España. Sin embargo, como apunta Zweig, “quien piensa heroicamente, tiene que

obrar contra la razón”, con lo que Magallanes “considera como un deber la continuación del viaje hasta descubrir la tierra que prometió... [dando] orden a los capitanes de ocultar cuidadosamente a la tripulación la escasez de víveres”.

Ya se sabe que la difusión de circunstancias negativas puede hacer variar radicalmente el comportamiento de los individuos, en este caso, abnegados y sufridos marineros. A este respecto, en sus memorias (prematargas), Alan Greenspan confesaba que, desde su privilegiada posición al frente de la Reserva Federal de Estados Unidos, en numerosas ocasiones declaraba un mayor optimismo del que justificaba la realidad, a fin de no empeorar las expectativas de los agentes económicos y, con ello, evitar dar paso a una profecía autocumplida. Sin embargo, en el caso de la expedición hispana la dureza de la realidad, empeorada por nuevas desertiones, llegó a superar cualquier expectativa negativa. Las descripciones de Pigafetta acerca de los recursos utilizados para intentar combatir un hambre atroz son tan brutales y desgarradoras que a uno le surge la duda de si, en parte, pudiesen responder al efecto de alucinaciones por inanición del meritorio escribiente.

## 11. La inquebrantable fe encuentra al fin su recompensa, pero la gloria es efímera

Pero Zweig nos refresca la memoria al decirnos que “tres meses y veinte días anda, en total, la solitaria caravana de los tres barcos a través del infinito desierto líquido, soportando todos los sufrimientos imaginables, hasta el más terrible: el de perder la esperanza”. Por fin la tierra emerge de ese inconmensurable desierto, dejando atrás los espejismos, para ceder el paso a una nueva etapa, ya definitiva. “Magallanes tiene conciencia de que ha logrado su fin. Viniendo del este vuelve a bordear el círculo del idioma malayo que abandonó doce años atrás con rumbo al oeste... Lo que los más sabios sospechaban hacía miles de años, lo que soñaban los ilustrados, acaba de demostrar que es cierto, con su tesón, un hombre único. La Tierra es redonda. Ahí tenéis a un hombre que la ha rodeado”.

Continúa luego Magallanes su viaje, ya triunfal, por el archipiélago filipino, “hasta llegar

---

a la [isla] que ha elegido el mismo Magallanes, pues así lo quiso su desdichada suerte, ‘così voleva la su infelice sorte’, según lo expresa con dolo el fiel Pigafetta”.

Desaparecido el héroe, Zweig nos trae de regreso a las costas españolas de la mano de Elcano, a bordo de la nao Victoria, la única superviviente, a partir del 13 de febrero de 1522. Grande fue la pericia del marinero vasco para completar la gesta, después de la orden de apresamiento dictada contra los barcos de la otrora flota de Magallanes y sus tripulantes.

## **12. La verdadera dimensión de una gesta truncada**

Nueve meses después, la solitaria nave y una escuálida tripulación de dieciocho hombres se aproxima al lugar de donde habían salido tres años menos dos semanas antes: “En este 6 de

septiembre del año 1522 fue coronado el hecho más grande de la navegación”.

Zweig remata su monumental obra con una sentida salmodia acerca del cruel destino que privó al artífice de la gran gesta de la navegación de que se cumpliera una sola de sus voluntades, así como del nulo papel que ha correspondido al estrecho de Magallanes en las rutas comerciales contemporáneas, “pero, en la práctica, nunca la utilidad práctica determina el valor moral de una conquista. Solo enriquece a la humanidad quien acrecienta el saber en lo que le rodea y eleva su capacidad creadora... El hombre da lo mejor de sí con un ejemplo, y si hay un hecho que pruebe algo, es el de Magallanes, que, contra todo olvido, traspasará los siglos para dar testimonio de que cuando una idea vuela con las alas del genio, cuando se lleva adelante denodadamente y con pasión, es más fuerte que todos los elementos de la naturaleza...”.